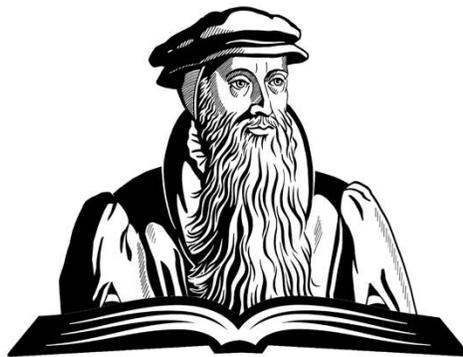


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:  
EL CATECISMO MENOR  
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 32:  
LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR A DIOS  
Preguntas 45-48



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

# EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
- 32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48**
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

# 32 LECCIÓN

## LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR A DIOS

**P. 45.** *¿Cuál es el primer mandamiento?*

**R.** El primer mandamiento es: «No tendrás dioses ajenos delante de mí».

**P. 46.** *¿Qué requiere el primer mandamiento?*

**R.** El primer mandamiento requiere de nosotros que conozcamos y reconozcamos a Dios como el único Dios verdadero, y como nuestro Dios, y que lo adoremos y glorifiquemos conforme a ello.

**P. 47.** *¿Qué prohíbe el primer mandamiento?*

**R.** El primer mandamiento prohíbe negar, o no adorar ni glorificar al Dios verdadero como a Dios, y como nuestro Dios; así como dar a cualquier otro la adoración y gloria que solo a él le son debidas.

**P. 48.** *¿Qué nos enseñan de manera especial las palabras «delante de mí» en el primer mandamiento?*

**R.** Las palabras «delante de mí» en el primer mandamiento nos enseñan que Dios, quien ve todas las cosas, nota y está muy disgustado con el pecado de tener cualquier otro dios.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 32:

Con el fundamento de la gracia ya establecido, Dios presenta ahora a su pueblo su santa voluntad, los Diez Mandamientos. Recordemos que estos resumen para nosotros su voluntad. Y recordemos también que cada uno de ellos es una expresión más concreta y específica de cómo debemos amar a Dios. Estos Diez Mandamientos comienzan, por supuesto, con el primero, que no solo es el primero en número, sino también en prioridad. Cristo dijo que el mayor mandamiento es amar a Dios, y el segundo es amar a tu prójimo. Podemos ver este orden en los Diez Mandamientos. Al observar el Catecismo y su tratamiento de los Diez Mandamientos, notarás un acercamiento estandarizado a cada pregunta. Primero se identifica cada mandamiento, y se nos presenta el texto en las Escrituras. Luego, se considera lo que el mandamiento requiere, y después se considera lo que prohíbe. Y, cuando es apropiado, se abordan las razones que el mandamiento provee.

Así que, en nuestra lección de hoy, trataremos con cada una de estas cuatro preguntas del Catecismo que están relacionadas. Todas ellas tratan sobre el primer mandamiento: cuál es, qué requiere, qué prohíbe, y qué razones se nos dan para obedecerlo. Así que, aquí tenemos las preguntas de la 45 a la 48 del Catecismo Menor.

Pregunta 45: «¿Cuál es el primer mandamiento?—El primer mandamiento es: No tendrás dioses ajenos delante de mí». Estas son las palabras mismas de Éxodo 20:3. También las encontrarás en Deuteronomio 5, donde se registran los Diez Mandamientos, en el versículo 7 particularmente, con respecto al primer mandamiento.

Luego está la siguiente pregunta, 46: «¿Qué requiere el primer mandamiento?—El primer mandamiento requiere de nosotros que conozcamos y reconozcamos a Dios como el único Dios verdadero, y como nuestro Dios, y que lo adoremos y glorifiquemos conforme a ello». Esto identifica deberes, responsabilidades y requisitos, que consideraremos en la parte principal de nuestra lección.

Pregunta 47: «¿Qué prohíbe el primer mandamiento?—El primer mandamiento prohíbe negar, o no adorar ni glorificar al Dios verdadero como a Dios, y como nuestro Dios; así como dar a cualquier otro la adoración y gloria que solo a Él le son debidas». Estos son los pecados que el mandamiento nos prohíbe cometer. Están, por supuesto, relacionados con los deberes. Si adoramos y glorificamos a Dios como debemos, no daremos su adoración y gloria a ningún otro. Esto nos ayuda, porque al mostrarnos, por así decirlo, ambos lados del mandamiento—lo que requiere y lo que prohíbe—clarifica y cristaliza más claramente en nuestra mente lo que Dios demanda.

Pregunta 48: «¿Qué nos enseñan de manera especial las palabras «delante de mí» en el primer mandamiento?—Las palabras «delante de mí» en el primer mandamiento nos enseñan que Dios, quien ve todas las cosas, nota y está muy disgustado con el pecado de tener cualquier otro dios». Aquí encontramos una razón especial para obedecer este mandamiento. Hay muchas razones, por supuesto, pero esta es una que Dios mismo nos da, y nos llama a considerar. Las palabras «delante de mí» no hablan de orden, como si Dios estuviera diciendo: «Puedes tener otro dios, siempre y cuando sea el segundo respecto a mí». Más bien, estas palabras significan «en mi presencia»—delante de mí, es decir, en mi presencia.

Así que, para nuestra lección, veremos tres cosas: primero, *¿Qué hace el amor por Dios?*; segundo, *¿Qué evita el amor por Dios?*; y tercero, *¿Qué recuerda el amor por Dios?* En otras palabras, si

amamos a Dios, ¿qué haremos? Si amamos a Dios, ¿qué evitaremos? Y si amamos a Dios, ¿qué recordaremos?

## 1. *Qué hace el amor por Dios*

Primero, entonces, ¿*Qué hace el amor por Dios*? El mandamiento mismo dice: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Si debemos evitar tener otros dioses, entonces, por supuesto, debemos conocer al Dios verdadero. Debemos tomarlo como nuestro Dios. Y debemos darle el honor que Él merece. Si no conocemos al Dios verdadero, podríamos estar adorando a un dios falso. Si conocemos al Dios verdadero, pero no lo tomamos como nuestro, entonces no lo estamos teniendo como nuestro Dios. Si no le damos el honor que él merece, ¿cómo podemos decir que lo amamos? «No tendrás dioses ajenos delante de mí»—ningún otro dios. Y de este modo, Dios nos llama a tenerlo a Él.

Hallamos estos requisitos provistos en la respuesta a la pregunta 46: «El primer mandamiento requiere de nosotros que conozcamos y reconozcamos a Dios como el único Dios verdadero, y como nuestro Dios, y que lo adoremos y glorifiquemos conforme a ello». Bueno, veamos estas ideas con más detalle.

El primer mandamiento requiere que conozcamos y reconozcamos a Dios como el único Dios verdadero. *Conocer a Dios* significa que lo entendemos tal como él es, es decir, como se ha revelado a nosotros en la Biblia. Conocer a Dios no significa seguir nuestra propia imaginación, y ciertamente no significa seguir los pensamientos de otros. Más bien, significa conocerlo tal como Él mismo se ha dado a conocer. Es cierto que no podemos conocer todo acerca de Él, pero podemos conocer las verdades que Él ha revelado acerca de sí mismo a nosotros. Y al menos, podemos entender las ideas básicas de lo que nos ha dicho. Recordarás cuando reflexionamos sobre «Dios es eterno». Hay un pensamiento allí que va mucho más allá de nuestra capacidad para comprender completamente. Y, sin embargo, podemos entender y reconocer que Él es eterno.

Además, debemos reconocerlo. La idea de reconocer a Dios como el único Dios verdadero implica confesar o profesar que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero. Así que podemos regresar a aquellas primeras preguntas: «¿Qué es Dios?» «¿Cuántas personas hay en la Trinidad?». Estas preguntas resumen qué y quién es Dios. Y reconocerlo significa decir: «Ese Dios, el Dios de la Biblia, el Dios que es espíritu, infinito, eterno e inmutable, y todo lo que se deriva de ello, el Dios que es trino, con todo lo que eso implica, ese es el único Dios verdadero».

La idea de reconocerlo como el único Dios verdadero implica que estamos dispuestos a decir a otros que el Dios trino de la Biblia es el único y verdadero Dios. Esta no es una idea popular en muchas culturas hoy en día, pero es lo que Dios nos exige de nosotros. Es lo que hacen aquellos que aman a Dios. No tenemos que ser groseros o amargos al respecto. Más bien, con deleite en Dios y preocupación por los demás, podemos y debemos contarles a otros acerca del único Dios verdadero.

Cuando amamos algo, nos deleitamos en aprender acerca de ello. También nos gusta hablarle a otros sobre eso. He conocido personas que disfrutaban ciertas épocas de la historia. Se esfuerzan por aprender sobre las personas y los eventos que ocurrieron. Se toman el tiempo para leer libros sobre esa época, e incluso para leer escrito en esa época. A veces estudian artefactos o visitan los lugares donde tuvo lugar esa historia. No les resulta difícil hablar de esas cosas. De

hecho, disfrutan compartiendo con otros sobre esas personas y eventos, y sobre la importancia de ellos en la historia. Y lo hacen porque disfrutan hacerlo.

Pues lo mismo ocurre con aquellos que aman a Dios. Quieren saber acerca de él para poder conocerlo a él. Y como ya hemos aprendido, esto se consigue principalmente leyendo y escuchando la Biblia, así como también oyéndola siendo predicada. Aquellos que aman a Dios se centran en lo que él dice acerca de sí mismo. Aprenden sobre sus gloriosas obras y lo que él ha hecho. Estudian sus promesas y mandamientos, y lo hacen de manera regular y con cierto grado de sacrificio personal, porque desean conocerlo. Pero también disfrutan contarle a otros acerca del Dios verdadero. ¿Por qué lo hacen? Lo hacen porque aman a Dios.

Notarás que el mandamiento también exige que conozcamos y reconozcamos a Dios como *nuestro* Dios. Esto está relacionado con conocerlo y reconocerlo como el Dios verdadero, pero añade un aspecto personal. Conocerlo como *mi* Dios significa que entiendo sus promesas de salvarme, y confío en que lo hará. Pues bien, si esto va a suceder, debo ver claramente sus promesas y comprender que realmente me está diciendo: «Yo seré tu Dios». ¡Oh, qué bendición es entonces que se nos predique el evangelio, en el que se anuncia y proclama la buena nueva! El verdadero y trino Dios nos ha dado a conocer este gran privilegio en su Palabra. Además, nos ha dado a su Hijo eterno encarnado, el Señor Jesucristo. Y es solo a través de Cristo que llegamos a conocer a Dios; de hecho, es únicamente por medio de Cristo. Porque, recordarás que en Juan 14:6, Cristo dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». Por eso somos intransigentes en nuestra constante afirmación de que no hay conocimiento del único Dios verdadero para salvación, excepto a través de Jesucristo.

Entre otras cosas, este mandamiento nos llama a reconocer que este Dios no solo es el *verdadero* Dios, sino *nuestro* Dios a través de Jesucristo. Reconocer a Dios como el único verdadero Dios es pararse ante otros y decir: «Jehová, el Dios de la Biblia; él es el único Dios». Alá no es Dios, Krishna no es Dios. Pero reconocerlo como *mi* Dios significa que yo lo tomo como mi Dios, ya que él ha prometido ser mi Dios a través de Jesucristo. Decimos: «No solo se trata de que Jehová es Dios, sino de que yo confío en él, y él es mi Dios». Hacemos esto en privado mediante el ejercicio de la fe, pero también lo hacemos públicamente, profesando nuestra fe ante los demás. Tal vez nos reunimos con los ancianos de nuestra iglesia y decimos: «He leído las promesas, y veo que él me está prometiendo estas cosas a mí, y por su gracia, lo estoy tomando como mi Dios». Y esos ancianos entonces nos ayudan a pensar y a resolver preguntas. Y luego, por la bendición de Dios, recibimos el privilegio, por su gran gracia, de venir a la mesa del Señor, y de tomar ese precioso sacramento de la Cena del Señor, por el cual nuevamente profesamos ante otros que este es nuestro Dios. ¡Oh, cuánto está implicado en esto! Pero veamos que este mandamiento nos llama, sí, incluso nos exige que lo tomemos a él como nuestro. Pues bien, si conocemos a Dios y lo reconocemos como Dios y como *nuestro* Dios, entonces, por supuesto, nos encantará darle la adoración y la gloria que merece, y será nuestro deleite hacerlo. ¡Oh, él es mi Dios! ¿Por qué habría de darle a cualquier otro lo que le pertenece solo a él?

## 2. *Qué evita el amor por Dios*

Bien, en segundo lugar, ¿qué evita el amor por Dios? Cuando amamos a Dios, ¿qué es lo que evitamos? Observa la respuesta a una de nuestras preguntas: «El primer mandamiento prohíbe

negar, o no adorar ni glorificar al Dios verdadero como a Dios, y como nuestro Dios; así como dar a cualquier otro la adoración y gloria que solo a él le son debidas». Hoy en día, hay quienes niegan que Jehová sea Dios. Cuando lo hacen de manera absoluta, diciendo que no existe ningún dios, a esta persona la llamamos «ateo»—alguien que afirma que no hay dios. Otros niegan que Jehová, el Dios trino, el Dios de la Biblia, sea el verdadero Dios, y afirman que algo más es dios. A estos se les llama «idólatras». Este tipo de idolatría cree que el Dios de la Biblia no es el verdadero Dios, que algo más, ya sea una fuerza impersonal, o incluso uno mismo, o lo que vemos como religiones tradicionales falsas y sus dioses, o cualquier otra cosa diferente al Dios bíblico, dicen ellos, es dios. Vemos esto en el Islam. Lo vemos en el judaísmo contemporáneo. Lo vemos porque tanto musulmanes como judíos niegan que el verdadero Dios de la Biblia sea trino. Ambos rechazan que Jesucristo sea el Hijo eterno de Dios encarnado. Pues bien, la verdad es que cualquier religión, o filosofía o creencia personal que afirme que el Dios de la Biblia no es Dios, y el único Dios verdadero, está quebrantando este mandamiento. Algunas religiones falsas no permiten ídolos o imágenes físicas en su concepción de Dios, pero aun así son idólatras, porque aunque se abstienen de fabricar un ídolo físico, en su imaginación han creado algo que no es verdadero, y adoran esa idea. Incluso si nunca levantan una imagen de su dios falso en su mente, su entendimiento de ese falso dios es idolatría.

Pero el mandamiento también le prohíbe a la humanidad el no adorarlo y glorificarlo como el verdadero Dios. Estoy seguro de que esto es cierto en muchas naciones, tal como en la mía, que hay muchas personas que dirían que creen que el único Dios verdadero es el Dios revelado en la Biblia. Rechazan el mormonismo. Rechazan el Islam. Rechazan el hinduismo y otras religiones falsas. Sin embargo, ellos mismos no le dan a Dios la adoración que él merece. Su entendimiento es principalmente teórico, es decir, es solo una idea que no tiene un impacto real en sus vidas. No debemos retener la adoración y la gloria que pertenecen al verdadero Dios. Si hacemos eso, aunque nuestra profesión pueda ser correcta (que hay un solo Dios verdadero, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo), aún así, el no darle a Él nuestra adoración es un gran pecado.

Otra cosa que está prohibida es el dar a cualquier otro la adoración y la gloria que sólo se le deben dar a Dios. Aunque esto, sin duda, lo hacen aquellos que se oponen al verdadero Dios trino, también pueden hacerlo aquellos que afirman adorar al verdadero Dios de la Biblia. Esto se ve claramente en el catolicismo romano. Los católicos romanos ciertamente afirman adorar al Dios trino y verdadero. Ellos confiesan que lo hacen en sus documentos oficiales de manera bastante clara. Sin embargo, también le dan adoración religiosa a ángeles, a María, y a otros a quienes llaman «santos canonizados». Aunque ellos puedan negar que le están dando a estos seres adoración divina, sus acciones en realidad demuestran lo contrario.

No tenemos tiempo para entrar en todos los detalles. Pero tomemos como un ejemplo el hecho de que los católicos romanos de hecho le rezan a María. Ahora bien, queremos ser claros, no negamos que María fue una mujer honorable, altamente favorecida por Dios. Las Escrituras enseñan esto con claridad. Sin embargo, ella fue una pecadora necesitada de salvación. Por ejemplo, en sus propias palabras, en Lucas capítulo 1, versículo 47, ella dice: «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador». María no estaba sin pecado. Ella no fue concebida sin pecado. Ella misma, como descendiente de Adán, fue alguien que nació con pecado y cometió pecado. Y sin embargo, por la gracia de Dios, fue llevada a regocijarse en su Dios y Salvador. Pero más allá de esto, por más santa que María llegara a ser por la gracia de Dios, seguía siendo humana, y solo humana.

Dios, quien por supuesto es infinito, puede escuchar todas las oraciones de todas las personas al mismo tiempo, y entender cada petición en particular, y ver los pensamientos y los corazones de todos los que están orando. Ningún ser humano, ningún mero mortal puede hacer esto. Creer que un simple ser humano, como María, puede hacer esto, es creer una mentira. Y orar a un mero humano que ahora está muerto, es darle a ese ser humano la adoración y gloria que le pertenecen solo a Dios. Y así, aunque, por ejemplo, los católicos romanos tengan razón al reconocer que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero, y que Él es trino, y otras cosas... al adorar a María, a los santos y a ángeles, e incluso orarles, están dando adoración que no puede darse a hombres, y esto es un gran pecado.

A veces, nosotros mismos experimentamos pecados contra Dios en este mandamiento. Por ejemplo, cuando disfrutamos de una providencia especialmente bondadosa de Dios. Dios hace algo muy generoso por nosotros. Nos introduce en una situación peligrosa, y sin embargo, nos protege. Podríamos sentir la tentación de decir: «Bueno, fue pura suerte». Sin embargo, debemos recordar que esto es no darle a Dios el honor que le corresponde por su bondad. Si Él nos ha librado de un peligro temporal, no debemos atribuir esto a una fuerza impersonal. En su lugar, debemos decir explícitamente: «Gracias, Dios, por tu misericordia», dándole el culto y la gloria que se le deben sólo a Él. Debemos entender que quien ama a Dios desea darle todo el crédito por todo bien que le llegue. Cuando la lluvia cae en tiempos de sequía, no debemos simplemente decir: «Bueno, el clima cambió»; debemos decir: «Dios trajo la lluvia». Así aprendemos a darle a Dios toda la gloria que solo a él le es debida.

### *3. Qué recuerda el amor por Dios*

Tercero, *¿qué recuerda quien ama a Dios?* El mandamiento nos recuerda que no debemos tener otros dioses delante del verdadero Dios. «Delante de mí», dice Dios. La respuesta a la pregunta 47 nos ayuda a aclarar el significado de estas palabras: «Estas palabras, delante de mí, en el primer mandamiento nos enseñan que Dios, quien ve todas las cosas, se da cuenta y se desagrada mucho del pecado de tener cualquier otro dios». Debemos recordar esto. Aunque los idólatras sean honrados por los hombres, aunque tengan éxito y se les considere religiosos, cuando Dios ve que los hombres tienen otros dioses, o que dan a otras cosas el culto y la gloria que sólo a Él le pertenecen, Él lo ve y se desagrada profundamente de ello. Pues bien, quien ama a Dios recuerda esto: Dios me ve. Sería muy sabio que cada uno de nosotros prestara atención a estas palabras y las aplicara a todas las circunstancias de nuestra vida. Así se dijo de Dios: «Tú eres el Dios que me ve» (Génesis 16:13). Habrá ocasiones en que podríamos sentirnos tentados a pensar que nadie sabe lo que estamos haciendo o diciendo, porque nadie más está cerca. Lo que debemos recordar es que, aunque sea cierto que ningún otro ser humano sepa lo que estamos haciendo, porque ninguna persona esté alrededor, y podríamos pensar: «Mis padres no están aquí, así que no saben. Mi pastor no está cerca, así que él no sabe. Mi maestro, mi hermano, mi hermana o mi amigo, ellos no están cerca, así que no saben», sin embargo, recordemos siempre que Dios nos ve.

Este mandamiento incluye este argumento o razón para ayudarnos, para sostenernos, para recordarnos que Dios ve. Dios ve si lo reconocemos como Dios y como nuestro Dios. Dios ve si le damos el culto y la gloria que sólo a Él le pertenecen. Es cierto que puede haber muchas

personas que no se preocupen por si hacemos esto o no. Incluso es cierto que hay algunas personas que preferirían que no le diéramos gloria a Dios, que no lo adoráramos. Pero, sea lo que sea que otros hagan, necesitamos recordar que Dios ve y se desagrada profundamente del pecado de tener cualquier otro dios.

¿Luchas con esto? Porque es fácil tener luchas con esto. Miramos a nuestro alrededor, y vemos personas que nos presionan, y la cultura nos presiona. Pues bien, aquí hay una ayuda para ti. Pon esto ante tu entendimiento: Dios lo ve todo. Pensemos en aquellos que han muerto por la causa de Dios y lo que siempre tenían delante de sí. Ellos sabían que, aunque había hombres que venían con cosas muy dolorosas en su contra, Dios lo veía todo. Y así es como vemos a aquellos que no se inclinaron ante un ídolo. Se les dijo que serían arrojados a un horno—estos son los amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abednego. Y sin embargo, recordaron que Dios les había dicho que no debían dar culto a ninguna otra cosa. Y estaban dispuestos a sufrir antes que pecar, ¿y por qué?—porque Dios los veía. Así que, aunque puedas estar lejos de los demás, nunca estarás lejos de Dios.

Si vamos a obedecer este mandamiento, una cosa que debemos hacer es convertirnos en estudiantes diligentes de la Palabra de Dios. ¿Por qué es eso importante? Porque este mandamiento nos llama a conocerlo. Y si vamos a conocerlo, tenemos que estudiar su Palabra. Por eso la leemos con regularidad. Prestamos atención a la predicación de ella en nuestra iglesia. Tal vez escuchemos lecciones como esta y sermones en línea. Pero estamos estudiando diligentemente las Escrituras para conocer mejor a Dios. Y recuerda eso: la razón de todas esas cosas es conocerlo mejor. Así que, ánimo, porque mientras estudias la Palabra de Dios, en ese acto estás obedeciendo este mandamiento.

Pero si vamos a obedecer este mandamiento, también debemos comprender sus promesas y el fundamento que Él nos da para recibirlo como nuestro Dios. No solo debemos conocerlo y reconocerlo como Dios, sino también conocerlo y reconocerlo como *nuestro* Dios. Y para hacer eso, debemos conocer las promesas de Dios. En cierto sentido, podemos pensar en lo siguiente: este mandamiento, por así decirlo, nos dirige y nos dice: «Debes familiarizarte con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo». Ahora, aclaremos esto. El primer mandamiento no es el evangelio. El primer mandamiento no nos salva. Pero nos está diciendo que Dios nos ordena tomarlo como nuestro, y luego el evangelio, las buenas nuevas de Cristo, vienen y nos dicen: «Aquí están las buenas nuevas: Dios se complace en recibirnos a sí mismo por la obra de Cristo, si creemos en ella». De modo que el mandamiento nos está dirigiendo hacia el evangelio. Así que, aprende bien esas promesas del evangelio. Familiarízate más con Cristo Jesús, y observa que es Él quien dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). Y el mandamiento nos dice que debemos acudir a Él. Pero, ¡oh, bendito sea Dios!, el evangelio nos dice: «Pueden venir a mí; me ofrezco a ustedes».

Así pues, si vamos a obedecer este mandamiento, debemos recibirlo a Él, al verdadero y trino Dios, como nuestro Dios, a través de Jesucristo. No nos avergoncemos de Él. Tomémoslo, y anunciemos a otros acerca de Él, para la gloria de su nombre, mientras lo amamos, al único verdadero y trino Dios, mientras lo conocemos y lo reconocemos, no solo como Dios, sino como nuestro Dios. Y entonces, rindámosle el culto y la gloria que solo a Él le pertenecen.

*Palabras de cierre*

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.